



Revue de Civilisation Contemporaine de l'Université de Bretagne Occidentale
EUROPES / AMÉRIQUES
<http://www.univ-brest.fr/amnis/>

El poder de la prensa, la prensa del poder: reflexión entorno al periodismo afroargentino.

Jean Arsène YAO
Universidad de Alcalá (Espagne)
E-mail : jeanyao@voila.fr

La historia del periodismo afroargentino es muy prolífica pero poco conocida, pese a que los estudiosos de la africanía en el Río de la Plata han demostrado su importancia. Prueba de esta importancia, su gran número y la multiplicación de los avisos publicitarios de y dirigidos a la colectividad inmigrante, especialmente a los italianos¹. Sin embargo, en el presente trabajo, más que los antecedentes históricos², proponemos una exposición de las ideas diseminadas por la prensa afroargentina y su relación con el poder. Cuando nos referimos al poder, hablamos del Estado, de los partidos políticos, de la élite político-empresarial pero también de la fuerza que representaron los periódicos afroargentinos. Bajo esta perspectiva, la prensa afroargentina constituyó un poder en sí misma, pero se convirtió a la vez en un instrumento del poder de terceros. El « poder propio » y el « poder de otros » se alimentaron a sí mismos, en un típico círculo vicioso. La prensa afroargentina sedujo a la vez que se dejó seducir, con mecanismos de acercamiento a los poderes políticos.

¹ En *La Igualdad* por ejemplo se anunciaba la « Línea Mensual de Vapores Italianos entre Génova y Río de la Plata de Lavarello y Cia ».

² No nos proponemos reconstruir una historia de la prensa afroargentina, una descripción del formato y la organización de los periódicos. No porque nos parezca una tarea estéril sino porque una antología sería el espacio más adecuado para este tipo de documentalización de estas fuentes.

Periodismo y lucha de clases.

Los estudios sobre la presencia africana en Argentina han puesto de relieve la existencia de una activa prensa afroargentina defensora de los intereses de la comunidad negra en el siglo XIX. Aprovechando el despegue periodístico³ que se produjo en aquel entonces, los afroargentinos practicaron un periodismo muy prolífico, constituyendo una fuerza histórica elemental y tremenda. Clasificadas como posibles publicaciones de los afroargentinos⁴, los siguientes periódicos tras un tímido despegue en 1858, conocieron un florecimiento en la década de 1870 para luego ir desapareciendo en la década de 1880 :

- 1858 : *El Demócrata Negro* o *La Raza Africana* y *El Proletario*, semanales, desaparecieron ese mismo año.
- 1864 : *La Igualdad*, semanal, desapareció ese mismo año para reaparecer en 1873 y se publicó hasta 1874.
- 1870 : *La Crónica* y *El Porvenir*, semanales, desaparecieron en 1873.
- 1873 : *El Artesano* y *El Candombero*, semanales, desaparecieron ese mismo año.
- 1876 : *El Aspirante*, *La Aurora del Plata*, *La Broma* (quincenal), *La Idea*, *La Juventud* (publicado cada diez días), *El látigo*, *La Perla*, *La Protectora*, *El Unionista*. Fuera de las dos excepciones, los demás eran semanales. Desaparecieron casi todos en 1880 excepto *El látigo* que desapareció probablemente el mismo año de su aparición, *La Broma* que existió hasta 1885 y *La Protectora* que marco un record existencia hasta 1910.
- 1878 : *El Negro Timoteo*, semanal, desapareció en 1880.
- 1880 : *El Obrero* y *La Razón*, semanales, desaparecieron en 1882 (sic).
- 1910 : *La Verdad* cuya fecha de desaparición desconocemos, lo mismo que su periodicidad.

En tanto órganos de opinión estos periódicos emitían, a través de sus editoriales, sus enfoques acerca de diversos temas de actualidad desde una perspectiva de clase o de raza. Pero siempre desde una posición de valentía en abierto enfrentamiento con los poderes públicos. Estos textos ocupaban generalmente el espacio privilegiado de la primera nota, después se entregaban diversas secciones que iban desde relatos humorísticos, folletines, comunicaciones o informaciones acerca de sociedades carnavalescas, poesías, variedades y otros rubros. En algunos casos la redacción era anónima o, mejor dicho, llevaba el nombre del periódico cuyos integrantes eran conocidos dentro de la colectividad. En otros casos, los nombres de los editores responsables debían aparecer en la primera página en función de disposiciones municipales.

Los periódicos afroargentinos eran mucho más órganos de opinión, variedad, entretenimiento e incluso comunicaciones particulares entre lectores que de información de « noticias ». En este sentido cohesionaban a sus lectores en tanto comunidad y brindaban un espacio para el intercambio de opiniones. Por otro lado, esta cohesión implicaba un cierto nivel de distanciamiento con los adherentes a otro periódico rival. Si bien a veces estas lealtades llevaban a enfrentamientos subidos de tono, se puede decir

³ Al lado de los periódicos afroargentinos, surgieron grandes diarios (Los Debates, El Nacional, La Tribuna, La Reforma Pacífica); publicaciones eruditas (La Revista del Plata, El Plata Científico y Literario); periódicos femeninos (La Camelia, La Educación, Álbum de Señoritas); la prensa de las colectividades extranjeras (El Español, Le Commerce, La comunidad Extranjera –redactado en inglés, francés y castellano; The Standard and River Plate News); las hojas satíricas (El Pampero, El Centinela, El Diablo) ; La de sesgo gauchesco (Aniceto el Gaucho, El Diablo).

⁴ Hemeroteca de la Biblioteca nacional de Buenos Aires / Archivo General de la Nación de Buenos Aires.

que estos mismos enfrentamientos provocaban la comunicación entre los diversos grupos afroargentinos. Asimismo, favorecían el ejercicio de una conciencia crítica por parte de actores sociales generalmente rechazados en los ámbitos específicamente intelectuales de la cultura dominante. Eso se resume en *La Raza Africana* :

Nuestra bandera es de paz e igualdad; nuestros principios y nuestras convicciones son las mismas que obligaron a nuestros mayores a hacer la gran cruzada en 1810, dando por resultado, haber roto la férrea cadena, con que el coloso sujetaba al esclavo, y una vez rota, gozó de libertad todo el continente sur americano⁵.

Los periódicos afroargentinos buscaron un reconocimiento social de la población de origen africano. Se refirieron claramente a la situación racial de la colectividad negra. *El Proletario* lo expresaba en su prospecto :

El gremio de color del Estado de Buenos Aires quiere salir de la nulidad en que yace, y abrirse un porvenir honroso y feliz, preciso es que se convenza de la necesidad absoluta que tiene de tener un periódico dedicado a solo el objetivo de ilustrarlo en sus intereses y cuestiones...⁶

En un editorial titulado « Negros y Blancos », *El Unionista* expresó claramente las intenciones de aquellos morenos y la ideología del periodista negro :

Los hombres todos son iguales y sólo se distinguen como hemos dicho por su mayor inteligencia o por su dinero, pero en ningún caso por su color⁷.

Como podemos apreciar, estos subalternados no sólo expresaban un punto de vista opuesto al oligárquico en función de la historia y el orden social en general sino que intervenían, con una voz valiente y animada, en situaciones particulares. Aportaron incluso un lúcido y progresista proyecto de democratización del país como se pudo ver en las líneas de *La Juventud*, que realizó una labor comunicacional notablemente similar:

Banderas al viento: la idea de la libertad es la que por segunda vez va a hacernos ocupar un modesto puesto en la prensa periódica de nuestra sociedad. (...) con estos sanos propósitos, hemos de luchar hasta el último instante que tengamos de vida con tal de obtener una verdadera fórmula política y social⁸.

En un número correspondiente a la conmemoración de la fecha de la Independencia, este periódico no dejó de hacer una problemática enunciación celebrativa :

Somos argentinos y pertenecemos a una clase desheredada de todos los derechos y prerrogativas que acuerda nuestra Carta Fundacional, pero no por eso dejaremos de amar, servir y cooperar al florecimiento y prosperidad de la que se llama patria⁹.

En el repertorio de ideas y expresiones de los periódicos afroargentinos, uno de los temas más recurrente era el de la organización de la clase proletaria. Asimismo, resultaba sorprendente la virulencia de algunos fragmentos que, a veces sin decirlo

⁵ *La Raza Africana*, 7 de enero de 1858.

⁶ *El Proletario*, 16 de junio de 1858.

⁷ *El Unionista*, 9 de diciembre de 1877.

⁸ *La Juventud*, 3 de marzo de 1878.

⁹ *Ibid.*, 10 de julio de 1878.

explícitamente, realizaban ataques o críticas a miembros destacados de la vida sociocultural argentina :

La huelga tipográfica: el lunes por la mañana se declararon en “greve” casi todos los operarios de las imprentas de esta ciudad. Hacía tiempo que el tipógrafo vivía en la más espantosa y bajo la más severa y terrible tiranía. No era el operario que se retribuía como se merece. No, era una máquina automática que servía para labrar la fortuna de algunos que se dicen defensores del pueblo y que ostentan al frente de sus hojas el nombre de los que viven del sudor de operario. (...) siendo La Broma órgano de las clases proletarias, les envía palabras de aliento y desea que las ideas socialistas cundan no sólo entre los tipógrafos sino entre todas las clases obreras¹⁰.

Cuando reclamaban con razón la transparencia de la vida política, lo reclamaban también para ellos mismos. Cuando exigían el derecho a juzgar a los demás, lo exigían incluso para ellos mismos. Los periodistas afroargentinos eran conscientes de que el derecho a la polémica no era único, que los defensores de la verdad, de la honradez y de la virtud obligatoriamente no eran de un lado y nunca del otro. *La Broma* ilustró lo anterior así :

Entre nosotros no se disipa ni se disipará jamás el amor patrio, el sentimiento nacional. El hombre de color ha contribuido con su sangre desde la guerra de nuestra independencia¹¹.

Asimismo, se perfiló como una luchadora por las libertades que alzaba la voz cuando detectaba cualquier injusticia hacia la comunidad negra :

¡Sí! Porque esa libertad de que gozan los que hoy nos escarnecen no se la deben a ellos mismos sino a lo sacrificios heroicos y abnegados de esa raza indomable. (...) ¡qué triste premio se ha dado a esa raza! ¡Hasta donde llega el orgullo humano! ¡ingrato! Vosotros, blancos, aristócratas de cajón que tanto blasonáis de libres e independientes decid, ¿a quien debéis vuestras libertades y vuestra independencia? ¿A vosotros mismos? ¡No!¹²

Esta actitud otorgó a la prensa afroargentina una responsabilidad que fue más allá de su función informativa. Es más, desempeñó un objetivo social comunitario, de informar y de denunciar cualquier tendencia restrictiva :

Los hombres encargados de hacer respetar y cumplir la constitución son los primeros en violarla. Empezando por excluirnos de todo derecho a aspirar a cualquier puesto político. (...) la igualdad en nuestra patria sólo existe en la forma¹³.

Es interesante señalar que a partir del 14 de marzo de 1880 *La Broma* adjunta a su nombre, como lema o como parte de éste, la caracterización « órgano de las clases obreras », haciéndose eco de la precaria situación de los trabajadores de sus razas o color :

Nuestra misión: las artes y la industria traen consigo la riqueza del país, y nuestro pueblo que por sí solo es rico, cuanto no lo será el día que las artes, la industria y la agricultura estén en todo su apogeo, y podamos exportar en grandes cantidades los productos de nuestras fábricas. (...) el hacer de nuestros hermanos excelentes obreros es cuestión de vida o muerte¹⁴.

¹⁰ *La Broma*, 5 de septiembre de 1878.

¹¹ *Ibid.*, 23 de septiembre de 1879.

¹² *Ibid.*, 20 de noviembre de 1879.

¹³ *Ibid.*, 18 de diciembre de 1879.

¹⁴ *Ibid.*, 27 de enero de 1881.

En otra ocasión se refirió, en unos términos no menos virulentos, a una ley adoptada por las autoridades locales que afectaba a las trabajadoras y los trabajadores de los servicios domésticos :

La ley del embudo: “ordenanza sobre el servicio doméstico” emitida por la Municipalidad de la capital. El espíritu que encierra es antagónico y su tendencia autocrática, nos recuerda la época del feudalismo. Debieran tratar de mejorarla estableciendo otras reglas que no sean las del absurdo ni las de la vil esclavitud¹⁵.

Los redactores de *La Broma* quisieron ir más allá de la interpretación periodística de lo momentáneo. Por eso su periódico sirvió como foro para la presentación de casi todos los puntos de vista sostenidos por los miembros de la comunidad. Querían levantar la sociedad negra :

Dejando una huella de bienes imperecedores en el espacio de la vida, difícil de borrar por las ambiciones y pretensiones de los hombres, porque eran las verdaderas crónicas y las fuentes fieles donde las generaciones venideras beberían la legitimidad y verosimilitud de nuestros hechos, nuestras ideas y nuestras fervientes aspiraciones¹⁶.

Hechores y consentidores.

Si la libertad de pensamiento estaba al alcance de todos los miembros de la comunidad afroargentina, evidentemente la de la prensa no lo estaba. La difusión de la información y del comentario escrito, la palabra y la imagen conllevaban unos costes que excluían a la inmensa mayoría de los ciudadanos negros de hacerse los actores de esta libertad. *El Proletario* por ejemplo cerró por falta de pago de sus suscriptores. Una circunstancia que el director comprendió al aseverar :

*...la moneda (en alusión a los 10 pesos mensuales que costaba la suscripción a *El Proletario*) es una dama que se ha vuelto hoy muy coqueta y melindrosa (...) en el Estado de Buenos Aires, el más miserable puede pagar 10 pesos, y si no lo hace es porque no le da la gana¹⁷.*

Obviamente el periódico tuvo una situación económica insostenible, sobre todo que carecía de publicidad y por lo tanto dependía casi exclusivamente de las suscripciones. Y para evitar casos parecidos, algunos periódicos no dudaron en ofrecer sus páginas a los partidos políticos. Así ocurrió con *La Igualdad* y *El Tambor* que fueron subsidiados por partidos políticos que buscaban el apoyo de los negros para las elecciones presidenciales de 1868¹⁸. Los propagandistas mandaban mensajes a favor de uno u otro partido para conseguir el voto de los miembros de la comunidad. Ambos periódicos fueron claros ejemplos de esta táctica de relaciones públicas.

También hacer periodismo requería un nivel mínimo de formación que no tenía la mayoría de los afroargentinos en aquella época. De allí que sólo unos pocos pudieron lanzarse al periodismo. Entre otros miembros de las comisiones directivas de los periódicos se puede citar a Horacio Mendizábal, Santiago Elejalde, Ida Edelvira Rodríguez, Gervasio Méndez, Froilán P. Bello, Juan A. Costa, Dionisio Malo, José M. García, Valerio J. Bello, G. M. Arrieta, Juan Balparda, Benjamín Ramos y Gabino Ezeiza.

¹⁵ *Ibid.*, 19 de agosto de 1881.

¹⁶ *Ibid.*, 23 de diciembre de 1881.

¹⁷ *El Proletario*, 4 de mayo de 1858.

¹⁸ Andrews, George Reid, *Los afroargentinos de Buenos Aires*, Buenos Aires, editorial de La Flor, 1989, p. 93.

Manifiesta o sutilmente, todos tuvieron una incursión en la política partidaria, en aquellos sitios en donde era posible estar cercano al poder, matizando la independencia de la prensa afroargentina frente al poder político y económico. Fue el caso de Gabino Ezeiza quien siguió al doctor Alem desde 1890 y puso su musa de payador al servicio de sus ideales cívicos. Estuvo en la revolución de 1893 en Santa Fe¹⁹, en el ataque de la aduana en la que se había acantonado una compañía del 3 de infantería y en las campañas políticas en las sierras de Córdoba, acompañado al líder de la Unión Cívica Radical, doctor Hipólito Yrigoyen²⁰.

Esta relación de complicidad entre el poder y la prensa afroargentina crecía o decrecía conforme las coyunturas que vivía el país y en la mayoría de los casos probó ser efectiva para inclinar la balanza o para dividir a la comunidad negra. Una situación que denunciaron algunos periódicos a veces con una autoconciencia que se tornaba aun más llamativa cuando resultaba visualizable en tanto activismo comunicativo :

La Broma no vende su conciencia, La Broma no transija con caudillos políticos (...) sigamos; ¡sigamos! Qué nos importa que gobierne Juan Pedro o Diego, que mande quien mande, cuando aunque reconozcamos nuestros derechos y expongamos nuestra voluntad prestando nuestro voto y haciendo propaganda en los centros políticos, la resolución de un número de ciudadanos que se titulan padres de la patria es contradictoria muchas veces contra la verdadera voluntad de la mayoría del pueblo. (...) no nos inmiscuamos en la corriente arrasadora de la política hasta tanto un candidato no haga en su programa un recuerdo especial de nuestra desheredada comunidad²¹.

El voto de los afroargentinos era activamente buscado por los partidos políticos. Los periódicos *La Igualdad*, por segunda vez, y *El Artesano* tuvieron fuertes subsidios de los intereses políticos de Avellaneda y Mitre, respectivamente, para obtener el apoyo afroargentino en las elecciones municipales de 1874²². Parte de la prensa afroargentina estuvo por tanto ligada a intereses políticos que tuvieron precedencia sobre su objetividad informativa. Si bien no se puede decir que éstos practicaron un periodismo faccioso y tendencioso, merece la pena señalar que su actitud distorsionó su misión y erosionó considerablemente su credibilidad.

Y como se sabe, ningún periodista puede actuar con autonomía e independencia cuando combina su oficio con la política. De allí que el desdoblamiento de los periodistas provocó su divorcio de su papel como informador para adoptar una postura de publicista gratuito. Los periódicos se convirtieron en canales por donde la objetividad de las informaciones fue supeditada indudablemente a los intereses de los políticos. Consecuencia : la política fue una de las principales fuentes de discordia. La campaña presidencial duramente luchada de 1874 resultó en un sentimiento particularmente malo. Las facciones rivales se enfrentaban con fuerza, y el conflicto finalmente culminó con una pelea a puñetazos en una elegante reunión social afroargentinos²³.

Este escándalo permitió a *La Broma* quebrar lo que hasta entonces había sido la subordinación de parte de la prensa afroargentina a los poderes políticos. Tratando de eliminar esta clase de disturbios de la vida de la comunidad, este periódico tomó posición contra la participación en toda agrupación o para todo candidato, sosteniendo que los políticos blancos habían empleado continuamente a los negros en épocas de

¹⁹ Pistone, Catalina J., « La presencia negra », *Historia de Nuestra Región*, Santa Fe, 1999, p. 11.

²⁰ Soler Cañas, Luis, « Gabino Ezeiza », *Todo es Historia*, N° 2, 1967, p. 69.

²¹ *La Broma*, 11 de septiembre de 1879.

²² *La Igualdad*, 7 de diciembre de 1873.

²³ *Ibid.*, 7 de junio de 1874.

necesidad para luego olvidarlos cuando llegaba el momento de dividir el botín. Atacó a *La Igualdad* por haber servido como vocero de los intereses de Avellaneda²⁴.

Los niveles de acercamiento de la prensa afroargentina hacia el poder llegaron al punto de polarizar la comunidad negra : los seguidores de los partidos políticos por un lado, y los llamados apolíticos por el otro. Fue un hito fundamental en la historia de la prensa de afroargentina en su permanente lucha por los derechos de su comunidad. Es más, en 1879, *La Broma* anunció que no respaldaría a nadie en las siguientes elecciones porque estaba completamente desilusionado con todos los partidos. Instando a la comunidad a evitar las divisiones partidarias, el periódico proclamó :

*Nuestro lema es unir no dividir, y con él estamos*²⁵.

Los editores de *La Juventud* también encararon la cuestión de la política partidaria con franca e invariable crítica. Como *La Broma*, sostuvieron que la política sólo servía para dividir a la comunidad negra y no producía ningún beneficio. Un artículo sobre los legisladores negros del periodo los describía como los trabajadores del partido que seguían servilmente los dictados de los líderes políticos²⁶. Otro artículo posterior acusó a la prensa blanca de explotar a la comunidad de color con fines políticos. Decía que :

*Los periódicos blancos sólo informan acerca de nuestra comunidad cuando se organiza para apoyar a un candidato favorecido por los periódicos; cuando nos esforzamos para establecer una sociedad de ayuda mutua apolítica o un periódico apolítico, esos esfuerzos no reciben ningún comentario de parte de los principales periódicos. Así la prensa blanca alienta el conflicto y la discordia dentro de nuestra comunidad e ignoraba los esfuerzos por movilizarla por fines constructivos*²⁷.

Como es dable de imaginar, pese a su aparente independencia, existió una relación de complicidad entre parte de esta prensa y el poder. Tanto los dueños como quienes detentaban el poder sabían que el comportamiento del inmenso auditorio afroargentino podía ser manipulado o influido desde los periódicos, capaces de incentivar o apagar conflictos políticos, de encauzar tendencias, de crear imágenes dependiendo de los intereses que estuvieran en juego.

²⁴ *La Broma*, 20 de julio de 1879.

²⁵ *Ibid.*, 20 de julio de 1879

²⁶ *La Juventud*, 30 de julio de 1878.

²⁷ *Ibid.*, 10 de octubre de 1878.